

# Educación, mercado de trabajo, juventud y ciclo económico♦

JOSÉ SATURNINO MARTÍNEZ GARCÍA\*

## RESUMEN

El nivel educativo de la juventud ha aumentado en las últimas décadas, tanto medido como máximo título educativo logrado como por nivel de competencias. A pesar de esta mejora, la relación entre el paro juvenil y el paro total ha sido relativamente constante, en una proporción en torno al doble. Esta constancia oculta el profundo cambio producido en la relación entre paro y título educativo entre los jóvenes, pues, en esta crisis, ha aumentado la asociación entre paro y estudios. Podría deberse tanto a un cambio en el mercado de trabajo, que en la actualidad le daría más importancia a la señalización de la fuerza de trabajo, como a que la destrucción de empleo se ha concentrado en sectores poco cualificados.

## 1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se muestra la evolución reciente del nivel educativo, medido como título y como competencias, de la población joven residente en España, con especial atención a la disminución del abandono educativo temprano tras la crisis de 2008. Posteriormente se estudia la relación del paro de los jóvenes con el paro de los

\* Este trabajo es un resultado del proyecto de investigación *Ciclo económico, polarización y desigualdad* (CSO2011-30179-C02-01). Agradezco a Enrique Martín Criado, Julio Carabaña y Josefa R. Marrero sus comentarios a una versión preliminar de este artículo.

\* Universidad de La Laguna (Departamento de Sociología y Antropología) (josamaga@ull.es).

adultos, así como el incremento de la población que ni estudia ni trabaja.

Como se expondrá, tanto el paro juvenil como la proporción de jóvenes que ni estudia ni trabaja guardan una clara relación con factores como el paro y el nivel de estudios de la población adulta, por lo que los problemas juveniles no pueden interpretarse como aislados del contexto económico general de cada país. Por último, se examina la evolución desde los años setenta del pasado siglo de las tasas de empleo y paro de los jóvenes españoles (16 a 24 y 25 a 29 años) según nivel de estudios. A pesar de la constancia observada en la relación entre título educativo y nivel de competencias, la relación entre los títulos y los indicadores de inserción laboral ha cambiado considerablemente a lo largo del tiempo. De esta relación cambiante cabe inferir que la lógica del sistema educativo y la lógica laboral están disociadas. Por último, se destaca que tras la crisis de 2008, el nivel educativo marca muchas más diferencias laborales entre los jóvenes que en periodos anteriores.

Antes de comenzar con el análisis de la relación entre juventud y estudios, debe hacerse notar la tendencia demográfica al descenso de los jóvenes, que entre 2007 y 2013 han pasado de 4.701.937 a 3.707.705 personas en el grupo de edad de 16 a 24 años de edad, y de 4.650.196 a 2.299.174 en el grupo de edad de 25 a 29 años. Esta reducción, motivada principalmente por descensos en la natalidad en su momento, supone menos presión tanto sobre el sistema educativo como sobre el mercado de trabajo.

## 2. LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

La relación entre educación y mercado de trabajo se puede entender de varias formas. Según la teoría económica del capital humano, la educación mejora la productividad de los trabajadores, gracias a los conocimientos adquiridos en el sistema educativo. La mayor productividad se traduce en mejores salarios y menos paro, lo cual, a su vez, es un incentivo para formarse (Becker, 1964; Schultz, 1983). A pesar de que este modelo sigue siendo muy empleado para explicar la relación entre educación y trabajo, ha sido muy cuestionado. Por un lado, desde la economía, pues se ha argumentado que la relación observada entre altos niveles educativos y buenos indicadores de desempeño en el mercado de trabajo puede deberse no a que el sistema educativo mejora la productividad de los trabajadores, sino a que señala mejor a los más productivos, con lo que se consigue un mercado de trabajo más eficiente (Spence, 1973). Desde este punto de vista, un empresario que debe contratar a un trabajador necesita alguna señal de su nivel de productividad. Aquellos que hayan alcanzado mejores títulos educativos muestran que tienen algún tipo de característica (inteligencia, capacidad de esfuerzo, de disciplina, etc.) valorada positivamente por los empresarios. Así, la señalización realizada por el sistema educativo mejoraría los procesos de selección. La Sociología ha sido muy crítica con ambas visiones, por lo que se habla de credencial, en vez de capital humano o señalización (Collins, 1989). Desde este punto de vista, la vinculación entre indicadores laborales y educativos no se debe ni a la productividad ni a la señalización (que sería una relación “natural” con la productividad), sino a que el sistema educativo emite credenciales que no están relacionadas con la productividad, como consideran los economistas, sino títulos cuya función es legitimar las desigualdades en el mercado de trabajo, tanto salariales como de relaciones de poder.

Por otro lado, como señala Sanchis (1991: 110-111), “el sistema educativo y el mundo del trabajo pertenecen a dos planos distintos del sistema social, han nacido independientes el uno del otro y se han desarrollado según sus lógicas evolutivas”. Desde esta perspectiva de la sociolo-

gía crítica, cabe esperar que la evolución de las magnitudes educativas y laborales sea diferente.

## 3. EL NIVEL EDUCATIVO DE LA JUVENTUD: TÍTULOS EDUCATIVOS Y COMPETENCIAS

Podemos emplear dos familias de indicadores para medir el nivel educativo de la juventud. Por un lado, la titulación lograda, y por otro, las competencias alcanzadas. Para medir el nivel educativo se ha seleccionado el grupo que cabe llamar “juventud tardía” (25 a 29 años), pues en el grupo de 16 a 24 años de edad todavía son muchas las personas que están estudiando, por lo que no se sabe cuál será su mayor nivel educativo. Esto, además, podría suponer cierto sesgo al comparar a lo largo del tiempo, ya que la edad a la que se acaban ciertos niveles de estudios, como la Formación Profesional (FP), ha variado. En el cuadro 1 se aprecia el intenso incremento del nivel educativo de los jóvenes españoles entre finales de los años setenta y de los noventa, uno de los mayores de toda la OCDE. Entre 1997 y 2007 el crecimiento del nivel educativo se moderó, para pasar tras la crisis a estancarse, o incluso a disminuir en 2013 en el nivel educativo de Bachillerato (que ha pasado del 18 al 13 por ciento entre 2007 y 2013). Todavía no se ha estudiado a fondo a qué obedece esta evolución. La hipótesis más razonable la vincula con la evolución de los costes de oportunidad de estudiar asociados a la crisis, que han disminuido con el aumento del paro. La llegada de inmigrantes experimentada en la primera década del siglo XXI habría supuesto una influencia mínima en estos indicadores, según algunos autores (Fernández Mellizo-Soto y Martínez García, 2015).

¿Ha venido el aumento del nivel educativo de los jóvenes acompañado de una devaluación del nivel de competencias asociado al título educativo? La evidencia disponible apunta a que no, como se observa en los cuadros 2 y 3, en los que se aprecia que el nivel de competencias asociado a cada título educativo permanece constante en los distintos grupos de edad, excepto en el grupo de mayor edad, en el que se observan resultados más bajos, posiblemente debidos al deterioro cognitivo de la inteligencia fluida (Desjardins y Warnke, 2012). Esta variación de la capacidad cognitiva a lo largo del ciclo vital

CUADRO 1

## EVOLUCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN ENTRE 25 Y 29 AÑOS DE EDAD

		1977	1987	1997	2007	2013
Sin estudios	%	9	5	2	2	2
	N	187.470	114.857	64.796	83.610	54.157
Primarios	%	63	32	12	6	7
	N	1.295.587	813.427	377.204	206.036	201.410
ESO o equivalente	%	10	26	30	26	28
	N	206.912	645.083	958.191	963.523	780.350
CMFP o FPI	%	n.d.	4	8	10	11
	N	n.d.	93.740	255.631	353.423	307.619
Bachillerato	%	8	13	14	18	13
	N	172.156	319.824	436.768	648.394	375.694
CSFP o FPII	%	2	4	11	13	12
	N	37.101	100.297	361.632	465.815	324.650
Diplomados	%	4	9	11	12	12
	N	85.612	234.956	349.832	429.189	326.802
Licenciados	%	4	8	11	14	15
	N	73.411	189.987	355.820	511.452	415.204
TOTAL	%	100	100	100	100	100
	N	2.058.249	2.512.170	3.159.875	3.661.442	2.785.887

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundos trimestres), INE.

invita a ser cautos con la interpretación de estos datos, pues observamos el nivel de competencias de los jóvenes a día de hoy, pero no el que tendrán dentro de unas décadas, y viceversa con el resto de grupos de edad. Si, con estas observaciones, estamos dispuestos a aceptar que no hay devaluación de las competencias asociadas al título educativo, ¿a qué se debe que en la opinión pública tenga fuerza la idea de que cada vez los jóvenes saben menos? Esta cuestión ya fue tratada en su momento por Baudelot y Establet (1990), para quienes esta argumentación tiene que ver con la memoria sesgada de los profesionales intelectuales que generan opinión pública, puesto que tienden a comparar al conjunto de los jóvenes con cómo eran ellos mismos cuando eran jóvenes, mucho más cultos que el promedio de su generación. Además, el currículum de la enseñanza va cambiando con el tiempo, y se

pretende evaluar a los jóvenes de hoy con contenidos que ya no se imparten en la escuela.

La relación estable en el tiempo entre competencias y título educativo conduce a cierto escepticismo respecto a las visiones más críticas de la Sociología sobre el sistema educativo. Más allá de las competencias "blandas" (adaptación a las exigencias de los empresarios), el título educativo parece que sí refleja cierto nivel de competencias, ya sea debido a que se han adquirido en el sistema educativo (teoría del capital humano) o debido a que las señala adecuadamente (teoría de la señalización).

La constancia del nivel de competencias asociado al título educativo, junto con la enorme expansión de la educación, lleva a que España sea, tras Corea del Sur y Finlandia, el país que ha

CUADRO 2

**NIVEL DE COMPETENCIAS EN LECTURA, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS Y GRUPO DE EDAD**

	<i>Estudios primarios o inferiores</i>		<i>Estudios secundarios</i>		<i>CFGS o FP II</i>		<i>Diplomados</i>		<i>Licenciados</i>		<i>Total</i>	
	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>
16-24	245	4	270	4	277	7	285	7	301	9	261	3
25-29	240	5	257	5	273	6	285	6	296	7	266	2
30-40	242	3	262	3	267	4	285	4	302	3	267	1
41-50	238	3	260	4	268	4	283	4	295	4	257	2
51-64	218	3	249	3	259	5	267	5	286	4	236	3
Total	234	2	259	2	267	2	281	2	297	2	260	1

Fuente: Microdatos de PIAAC, OCDE 2012.

participado en el Proyecto Internacional de Evaluación de Competencias de la Población Adulta (conocido por sus siglas en inglés, PIAAC) en el que más diferencias hay entre el nivel de competencias de los más jóvenes y los más mayores. No cabe afirmar que esta sea una mejoría general, pues, por ejemplo, en Estados Unidos se observa un estancamiento, y en Inglaterra, una disminución (OCDE, 2014). En la cohorte más joven, el estancamiento del nivel educativo también ha llevado a la estabilización de las competencias con respecto a la cohorte inmediatamente anterior. Un estudio más pormenorizado de esta

evolución ha mostrado que en el momento de transición entre la Ley General de Educación (LGE) de 1970 y Ley Orgánica de Ordenación del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990 pudo haber un ligero descenso de las competencias, que se recuperaron al finalizar el proceso (Robles Zurita, 2013).

Otra forma de aproximarse a las competencias de la juventud es tener en cuenta su evolución entre la población antes de que abandone el sistema educativo obligatorio, a los 15 años, según se miden en el Proyecto Internacional

CUADRO 3

**NIVEL DE COMPETENCIAS EN MATEMÁTICAS, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS Y GRUPO DE EDAD**

	<i>Estudios primarios o inferiores</i>		<i>Estudios secundarios</i>		<i>CFGS o FP II</i>		<i>Diplomados</i>		<i>Licenciados o doctores</i>		<i>Total</i>	
	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>	<i>Media</i>	<i>E.T.</i>
16-24	242	4	263	5	276	7	283	6	291	10	256	3
25-29	232	5	256	4	267	10	275	7	289	7	263	2
30-40	240	3	260	3	267	4	283	4	286	2	264	1
41-50	232	3	258	4	269	4	284	4	289	3	253	2
51-64	214	3	250	4	261	6	265	5	283	4	234	3
Total	230	2	256	2	267	2	278	2	291	2	256	1

Fuente: Microdatos de PIAAC, OCDE 2012.

de Evaluación del Alumnado (conocido por sus siglas en inglés, PISA). A la luz del cuadro 4, y considerando que la medición de las competencias está calibrada de tal forma que la media para los países evaluados de la OCDE es de 500 puntos, y la desviación típica es de 100 puntos, se aprecia que el promedio español está en torno a 0,1 desviación típica por debajo de dicha media. Los datos se mantienen más bien constantes; conviene subrayar que variaciones de cuatro o cinco puntos no son estadísticamente significativas, y que diez puntos de diferencia suponen una décima de desviación típica. Ciertamente, entre 2000 y 2006 se verificó una caída en lectura de 30 puntos, que se recuperó en los años siguientes. Teniendo en cuenta que la prueba de 2006 no estaba dedicada a dicha competencia, la caída bien podría deberse simplemente a un error metodológico, pues no hubo cambios importantes, ni antes ni después, en el sistema educativo, en las otras competencias medidas o en la composición de la población que pudieran explicar tamaña caída y la rápida recuperación posterior.

No cabe referirse a la educación de los jóvenes sin prestar atención al abandono educativo temprano, es decir, a las personas sin un título de al menos educación secundaria superior (Bachillerato o Ciclo Formativo de Grado Medio, CFGM) y que no cursan estudios, reglados o no reglados. Este es uno de los objetivos educativos más importantes de la Agenda 2020 de la Unión Europea (UE), y en el que España muestra peores resultados; así, en 2014 España era el país de la UE con mayor tasa de abandono educativo en la población objetivo (18 a 24 años de edad), con un 22,3 por ciento, aunque este era el dato más bajo de la serie histórica española (Eurostat, 2015). Es preciso señalar que, desde un punto de vista analítico, este indicador es confuso, pues agrupa situaciones muy heterogéneas. Por ejemplo, una persona que no haya acabado el Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (GESO), pero lo esté estudiando, no cuenta como abandono educativo, o si está cursando formación ocupacional, tampoco; pero si tiene el GESO y no estudia, sí cuenta como abandono.

CUADRO 4

**EVOLUCIÓN DE LAS COMPETENCIAS DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS DE EDAD: PERCENTILES, DIFERENCIAS ENTRE PERCENTILES Y MEDIA**

	$P_{10}$	$P_{75}-P_{25}$	$P_{75}-P_{10}$	$P_{90}-P_{75}$	Media
<b>Lectura</b>					
Año 2000	379	58	117	44	493
Año 2003	354	67	128	49	481
Año 2006	343	62	118	46	461
Año 2009	364	62	117	45	481
Año 2012	367	63	122	49	488
<b>Matemáticas</b>					
Año 2003	369	58	120	51	485
Año 2006	366	55	121	51	480
Año 2009	364	61	122	51	483
Año 2012	370	54	122	51	484
<b>Ciencias</b>					
Año 2006	370	57	125	52	488
Año 2009	373	58	118	48	488
Año 2012	384	56	117	48	496

Fuente: PISA, OCDE, varios años.

CUADRO 5

**TASA DE ABANDONO EDUCATIVO TEMPRANO, DISTINGUIENDO ENTRE QUIENES TERMINARON Y NO TERMINARON LA ESO**

	Año (en %)	
	2007	2013
Terminó la ESO y no cursa estudios	17,5	12,5
No terminó la ESO y no cursa estudios	13,5	11,0
Abandono educativo temprano (total)	31,0	23,5

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

Para entender mejor qué está pasando con la rápida disminución de la tasa de abandono, el cuadro 5 exhibe la comparación entre 2007 y 2013, antes y después de la crisis (31,0 a 23,5 por ciento). Se ha separado el indicador en dos grupos de población: quienes han logrado el GESO y quienes no. La caída es mucho más intensa entre quienes sí han logrado el título (del 17,5 al 12,5 por ciento) que entre quienes no lo han conseguido (del 13,5 al 11,0 por ciento). Esto lleva a pensar que posiblemente existan dos perfiles diferentes de jóvenes en situación de abandono educativo temprano: por un lado, los “desenganchados” (Fernández Enguita, Mena y Riviere, 2010), es decir, personas que a lo largo de su paso por la educación obligatoria se han ido desconectando cada vez más de la institución escolar, por lo que no consiguen el título de GESO; por otro lado, se encontrarían los “expectantes”, es decir, las personas que deciden continuar o no sus estudios, en función de sus expectativas laborales, como han mostrado Serrano y Soler (2015). Los primeros, se pueden entender como individuos dominados por lo que Boudon (1983) llamó efectos primarios (es decir, condicionados por sus capacidades individuales y por su origen social), mientras que los segundos lo serían por los efectos secundarios, o sea, el análisis coste-beneficio de seguir estudiando.

La crisis transforma los efectos secundarios en mayor medida que los primarios, pues las capacidades individuales y el ambiente sociocultural de las familias se mantienen estables, como parece apuntar la constancia de los jóvenes con bajo nivel de competencias en PISA (cuadro 4). Sin embargo, con la crisis se modifican por completo, a la baja, los costes de oportunidad de estudiar, debido al aumento del paro. Este “efecto paro”, o

efecto sustitución, parece de momento mayor que las dificultades para continuar estudiando debido a la disminución de presupuestos tanto de las familias (efecto renta) como del Estado (efecto “tijera”) asociada a la crisis. Por tanto, son dos los tipos de factores los que intervienen en la explicación del abandono educativo, los estrictamente educativos, vinculados al nivel de competencias, y los laborales. Así se explicaría la escasa asociación observada entre abandono educativo y nivel de competencias en PISA (Martínez García, 2009), pues el abandono educativo guarda una relación tanto con el nivel de competencias como con las oportunidades laborales.

**4. MERCADO DE TRABAJO Y JUVENTUD**

Los motivos por los que el paro juvenil es mayor que el paro del conjunto de la población son varios, empezando por el “primer paro”; es decir, el paso a la vida laboral activa se hace normalmente en la situación de paro, por lo que los jóvenes están en esta situación en mayor medida que el resto de grupos de edad. En el cuadro 6 se observa la mayor proporción de primer paro en los jóvenes. Este tipo de paro ha crecido con la crisis, posiblemente debido a que se pasa más tiempo buscando empleo. Debe destacarse que en el grupo más joven, de 16 a 24 años de edad, el primer paro entre el total de parados ha pasado del 28,8 al 39,7 por ciento. También debe destacarse que es mucho mayor entre los universitarios, tanto entre los más jóvenes (en torno al 40 por ciento) como entre quienes tienen entre 25 y 29 años, con un peso aproximadamente del

CUADRO 6

**PORCENTAJE DE PARADOS EN SITUACIÓN DE PRIMER PARO**

	Año	Grupo de edad				Total
		16-24	25-29	30-34	45-64	
Estudios primarios	2007	32,3	7,5	8,0	3,5	12,7
	2013	36,3	8,7	5,3	2,4	10,0
ESO	2007	26,4	4,4	2,9	2,5	9,2
	2013	41,5	5,5	1,5	1,5	7,9
CFGM	2007	21,6	1,8	3,0	1,8	7,7
	2013	35,2	4,5	1,3	,8	9,1
Bachillerato	2007	29,6	8,1	4,2	4,9	11,9
	2013	45,0	9,4	2,1	2,3	10,0
CFGS	2007	21,1	9,8	2,1	2,1	6,9
	2013	38,1	8,8	1,6	1,2	7,6
Universitarios	2007	36,9	20,6	5,1	2,0	13,3
	2013	43,7	18,3	3,6	1,7	9,9
Total	2007	28,8	9,5	4,4	3,1	10,8
	2013	39,7	9,5	2,6	1,8	9,1

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

20 por ciento. Dicho de otra forma, el alto nivel de paro juvenil, especialmente entre los universitarios, se debe principalmente a que acaban de incorporarse al mercado de trabajo.

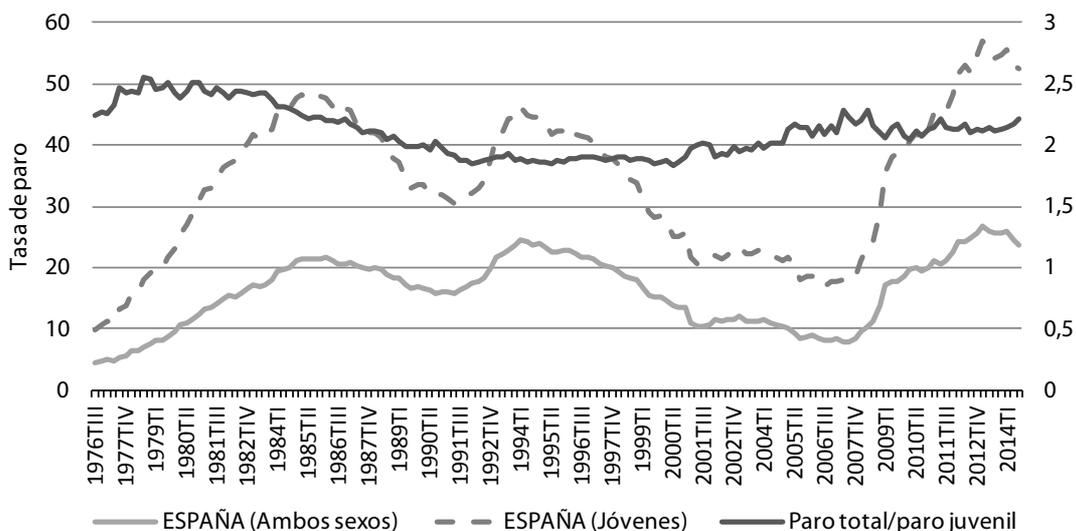
A este motivo principal, podemos añadir otros que señalan Blanchflower y Bell (2011). Por un lado, la experiencia de los jóvenes, tanto buscando trabajo como trabajando, es menor. Por otro lado, en la medida que los costes de despido están asociados con la antigüedad en la empresa, es más probable que se despida a quienes llevan menos tiempo contratados, jóvenes en mayor medida. A estos motivos de demanda, Dolado (2015) añade motivos de oferta, como la mayor rotación laboral de los jóvenes, debido a que están en un proceso tentativo de buscar empleos acordes a sus expectativas y a que están en una edad en la que todavía dependen económicamente de sus familias, por lo que pueden prolongar en mayor medida su tiempo en el paro (habría que añadir, si las familias se lo pueden permitir). A los motivos que señalan estos autores cabe sumar que en el grupo de activos de 16 a 24 años hay más personas de bajo nivel

de estudios, pues los que siguen estudiando son inactivos en su mayoría; y a menor nivel de estudios, más probabilidad de estar en paro en los últimos años, como se verá más adelante. En el gráfico 1 se advierte que, como resultado de esta conjunción de motivos, el paro de los jóvenes tiende a ser el doble del paro de los adultos, al menos desde los años setenta hasta la actualidad, con independencia del momento del ciclo económico. Apréciase que, desde finales de los setenta, el paro juvenil no ha descendido del 16 por ciento.

Merece asimismo destacarse que la relativa constancia de la relación entre paro juvenil y paro general se mantiene, a pesar del espectacular incremento del nivel educativo y de las competencias, de las sucesivas reformas del mercado de trabajo y de los cambios del sistema productivo, perdiendo peso el sector agrícola e industrial a favor del sector servicios (Martínez García, 2013). Esta constancia está matizada por una ligera disminución de la ratio tras la reforma laboral de 1984, que introdujo por primera vez la contratación temporal, lo que pudo aumen-

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARO DE LA POBLACIÓN TOTAL Y JOVEN (IZQUIERDA) Y RATIO ENTRE EL PARO JUVENIL Y EL PARO TOTAL (DERECHA)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, INE.

tar la empleabilidad de los jóvenes en el corto plazo, con efectos negativos a largo plazo (García Pérez y Vall Castelló, 2015). En los años previos a la última crisis, también creció ligeramente esta ratio, estabilizándose durante los últimos años. Esta relación es similar cuando comparamos países en un momento del tiempo (gráfico 2), a pesar de las considerables diferencias institucionales existentes entre ellos.

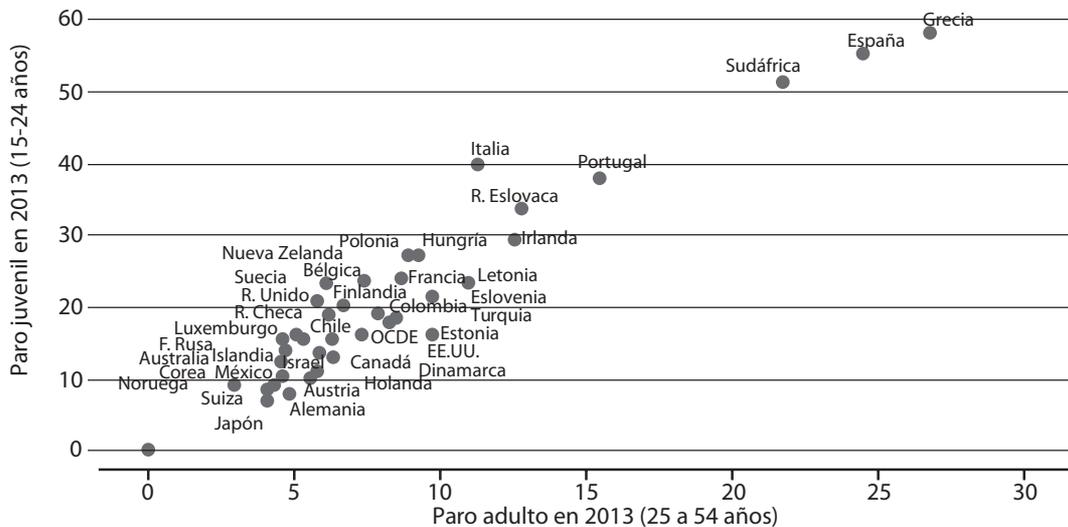
La diversidad institucional de los mercados de trabajo y los sistemas educativos explica parte de las diferencias en esta ratio, según Breen (2005). Para este autor, unos sistemas educativos señalizan mejor que otros a los jóvenes desde el punto de vista empresarial, pero si tenemos en cuenta que se refiere al modelo germánico con un gran peso de la experiencia práctica en la formación profesional reglada, más bien podría suceder que estén facilitando la adquisición de experiencia mientras se estudia, de forma que puede entenderse como un sistema de aprendizaje en el puesto de trabajo tutelado por el Estado (Carabaña, 2014). Con este modelo, el paro juvenil se reducirá fundamentalmente gracias a la reducción del primer paro. Por otro lado, considera que el mercado de trabajo más flexible también acorta la ratio, aunque esto no sería cierto en la evolución reciente del caso británico, con una de las ratios más altas de paro juvenil en rela-

ción con el paro de la población (Gregg, 2015). Pero estas diferencias institucionales se quedan en matices si se considera que el  $R^2$  de la relación entre paro juvenil y paro de la población adulta es del 0,91 teniendo en cuenta todos los países, y del 0,82 dejando fuera aquellos, que, como España, alcanzan tasas de paro de adultos superiores al 20 por ciento. Lo mismo sucede si se toman en consideración las diferencias entre comunidades autónomas (gráfico 3).

Dos son las formas en las que en las últimas décadas se ha luchado contra la “trampa de la experiencia” (no encontrar trabajo por no tener experiencia). Por un lado, abaratando la contratación de los jóvenes, con objeto de que sean más atractivos desde el punto de vista empresarial. En este sentido se encaminan todas las medidas de promoción del empleo juvenil que disminuyen el coste laboral de los jóvenes, incentivan su contratación y/o facilitan su despido. Por otro lado, con mejoras en la productividad. Esto se consigue básicamente con políticas de inversión en educación, tanto reglada como no reglada. Pero debe insistirse en que, a pesar de las sucesiones de reformas en este sentido en las últimas décadas (más contratación temporal, más inversión por estudiante, mejora de las competencias del conjunto de los jóvenes) y de los cambios demográficos, la ratio en torno al doble del paro juve-

GRÁFICO 2

RELACIÓN ENTRE EL PARO ADULTO (25 A 54 AÑOS) Y EL PARO JUVENIL (15 A 24) EN LA OCDE (2013)



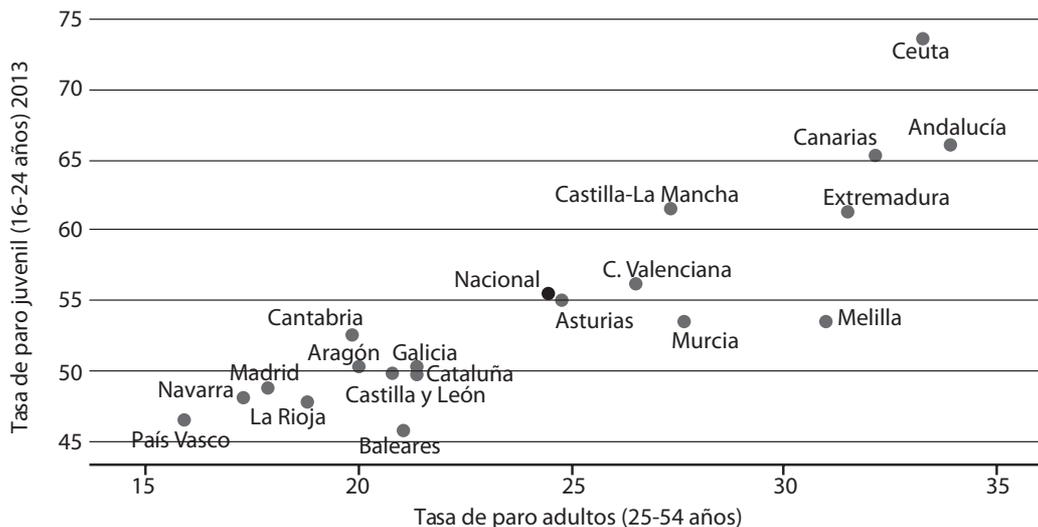
Fuente: OCDE, 2014.

nil con respecto al paro adulto se mantiene, por lo que parece ser una relación estructural difícil de transformar, como señala Felgueroso (2012). Por tanto, centrarse en el paro juvenil como un

problema independiente del paro no parece una buena estrategia, o dicho de otra forma, la forma más efectiva de luchar contra el paro juvenil es luchar contra el paro. Visto así, los programas

GRÁFICO 3

TASAS DE PARO JUVENIL Y PARO DE LA POBLACIÓN ADULTA EN ESPAÑA POR CC.AA. EN 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, INE

generales de política económica que promuevan la reactivación de la economía, facilitando la inversión y la creación de empleo, parecen mejor encaminados que los planes específicos de lucha contra el paro juvenil, como el reciente Plan de Garantía Juvenil promovido por la UE.

Debe señalarse que la constancia observada en la relación entre paro juvenil y paro del conjunto de la población –que oscila con el ciclo económico, mientras que el nivel educativo crece, como se vio en el apartado anterior– es una evidencia favorable a las teorías más críticas de Sociología de la Educación, pues muestra una desconexión entre la evolución del sistema educativo y del mercado de trabajo.

En el gráfico 6 se muestra la relación entre el nivel de educación de la población adulta y la tasa de “ninis” por comunidad autónoma. En el cuadro 8 se presentan las estimaciones de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (MCO), con la tasa de “ninis” como variable dependiente. Con estos datos se puede concluir que la tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan guarda relación con características más generales del mercado de trabajo y del nivel educativo de la población adulta. La primera variable es un indicador del ciclo económico, mientras que la segunda lo es de las características culturales del contexto social de los jóvenes. Visto así, el problema de los “ninis” es en buena medida un problema de ciclo económico y de historia educativa y cultural de los países, más que un problema de oportunidades y voluntad de los jóvenes.

Al igual que sucede con el indicador de abandono educativo temprano, el indicador de jóvenes que ni estudian ni trabajan agrupa a la población en un colectivo muy heterogéneo socialmente. Para entender mejor qué está pasando, el cuadro 9 presenta la situación de los jóvenes más desagregada. La tasa de empleo de los jóvenes entre 16 y 29 años ha descendido en 20 puntos (del 46,4 al 26,0 por ciento), mientras que el volumen de parados (que no la tasa de paro, pues hablamos de todos los jóvenes, no solo de los activos) casi se ha triplicado (del 6,2 al 17,8 por ciento). Los activos potenciales (se declaran inactivos, pero estarían dispuestos a trabajar si se les ofrece un empleo) se mantienen más o menos constantes en torno al 1 por ciento. Los auténticos “ninis”, es decir los jóvenes que ni trabajan, ni buscan empleo ni estudian (“fuera de radar”, en terminología de la OCDE), se mantienen prácti-

### 5. ¿ESTUDIAS O TRABAJAS?

Uno de los indicadores empleados por la OCDE para evaluar la situación de los jóvenes es la tasa de quienes ni estudian ni trabajan, conocidos popularmente como los “ninis”. En el cuadro 7 se aprecia que la crisis no afecta a los más jóvenes, entre 16 y 19 años, debido a que mayoritariamente están estudiando y no han entrado en el mercado de trabajo. El grupo de 20 a 29 años ha visto casi duplicarse su tasa de “ninis”, redondeando, del 14 al 28 por ciento, siendo España uno de los países con más “ninis” en 2012, solo por debajo de Turquía, como los gráficos 4 y 5 permiten comprobar. En estos gráficos se observa, respectivamente, la relación lineal entre la tasa de “ninis” y el nivel de educación y de paro de la población adulta (entre 55 y 64 años) en la OCDE.

CUADRO 7

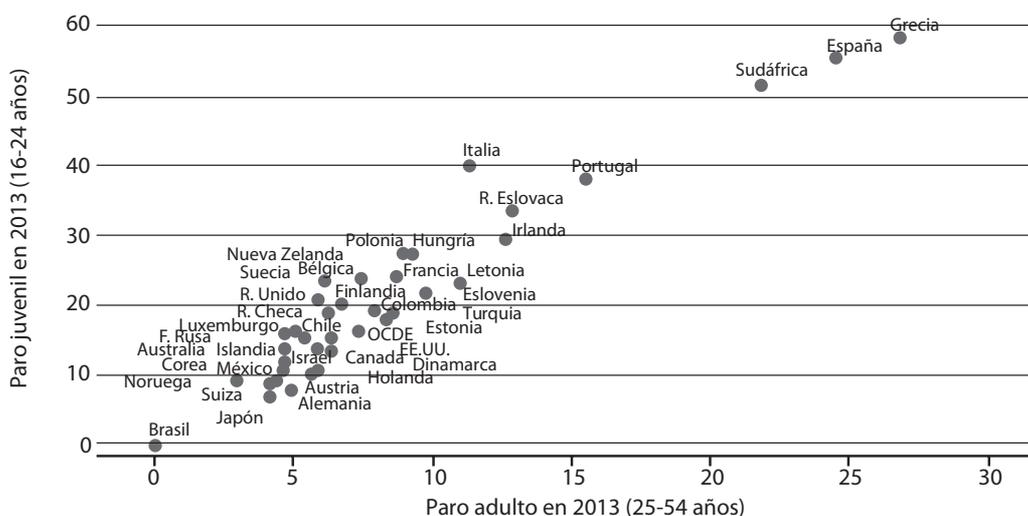
#### TASA DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN, POR GRUPO DE EDAD

		2007	2013
Edad	De 16 a 19 años	12,6	12,6
	De 20 a 24 años	13,6	26,3
	De 25 a 29 años	13,8	28,7
	Total	13,4	23,8

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

GRÁFICO 4

TASAS DE PARO JUVENIL Y PARO DE LA POBLACIÓN ADULTA EN LA OCDE Y PAÍSES ASOCIADOS EN 2013



Fuente: OCDE, 2014.

camente constantes, en proporción de uno de cada 20, entre los cuales habría que contar quienes se dedican al trabajo doméstico (mujeres en su mayoría) y las personas con discapacidad. Esto desmiente la visión de una juventud pasiva, pues la gran mayoría de los jóvenes trabaja, quiere trabajar o está estudiando. Si no trabajan, es debido a que no encuentran empleo, y la prueba de que el paro es involuntario es que oscila con el ciclo económico. Hay que destacar que son más los jóvenes que estudian y trabajan que los auténticos "ninis". Los jóvenes dedicados en exclusiva al

estudio han subido en casi diez puntos (del 24,9 al 33,5 por ciento) así como los parados que estudian (del 2,9 al 8,2 por ciento). Durante la época de expansión, la actividad mayoritaria entre los jóvenes era el trabajo (46,4 por ciento), mientras que con la crisis ha pasado a ser los estudios (33,5 por ciento), en mayor medida si se tiene en cuenta a los parados y ocupados que estudian, lo que supone que casi la mitad de los jóvenes estudiaba en 2013 (49,8 por ciento), mientras que en 2007 era el 39,9 por ciento.

CUADRO 8

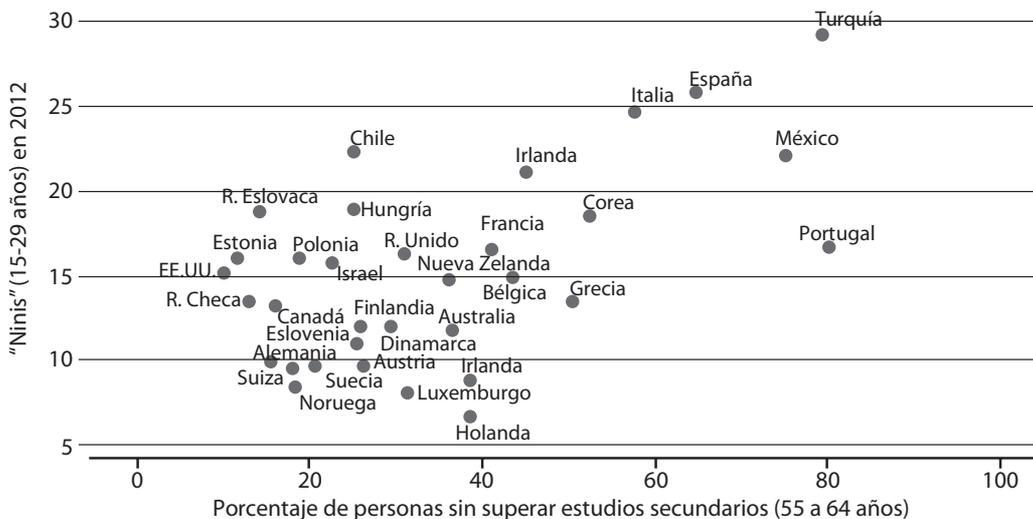
ESTIMACIONES POR MÍNIMOS CUADRADOS ORDINARIOS DE LA TASA DE JÓVENES (16 A 29 AÑOS) QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN EN FUNCIÓN DE LA TASA DE PARO Y DE PERSONAS SIN EDUCACIÓN SECUNDARIA O SUPERIOR ADULTAS (ENTRE 55 Y 64 AÑOS)

	<i>b</i>	<i>E.T.</i>	$\beta$	
Porcentaje de personas sin superar estudios secundarios, entre 55 y 64 años	0,16	0,04	0,624	R <sup>2</sup> ajustado=0,313
Tasa de paro en 2012, población entre 55 y 64 años	0,26	0,12	0,307	R <sup>2</sup> ajustado=0,387 con las dos variables

Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE (2014b).

GRÁFICO 5

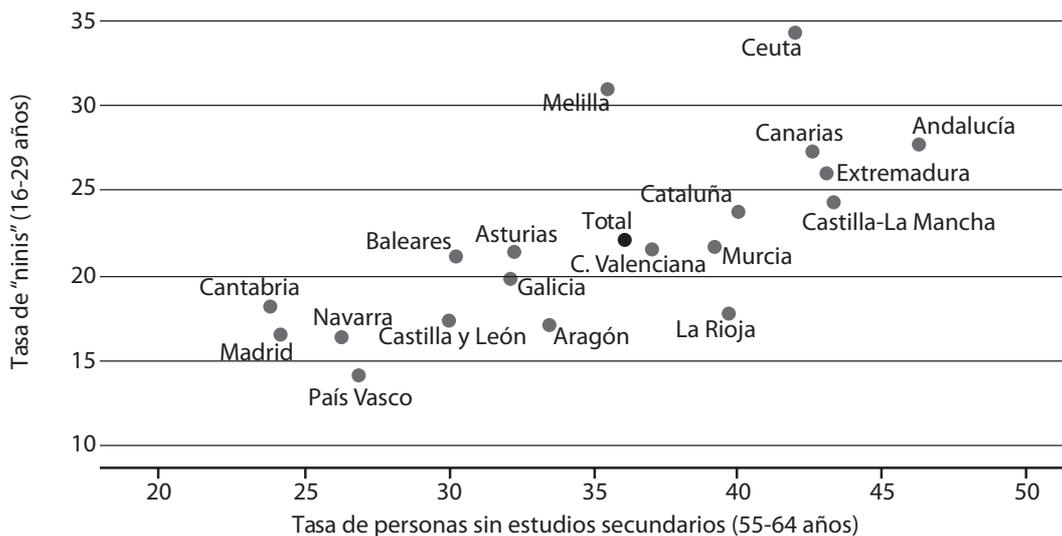
PORCENTAJE DE PERSONAS SIN SUPERAR LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS, ENTRE 55 Y 64 AÑOS DE EDAD Y 'NINIS' ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD EN LA OCDE



Fuente: OCDE 2014b.

GRÁFICO 6

TASA DE PERSONAS ENTRE 55 Y 64 AÑOS SIN ESTUDIOS SECUNDARIOS O SUPERIORES Y TASA DE 'NINIS' ENTRE 16 Y 29 AÑOS DE EDAD



Fuente: Elaboración propia de los datos de la Encuesta de Población Activa, INE.

CUADRO 9

**RELACIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 16 Y 29 AÑOS CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y LOS ESTUDIOS**

<i>Relación con el trabajo y los estudios (reglados y no reglados, en %)</i>								
Año	Ocupado	Parado	Activo potencial	Inactivo	Estudia	Ocupado y estudia	Parado/ activo potencial y estudia	Total
2007	46,4	6,2	0,9	6,7	24,9	12,1	2,9	100
2013	26,0	17,8	1,3	5,1	33,5	8,1	8,2	100

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

**6. EMPLEO, PARO Y NIVEL EDUCATIVO**

La tasa de empleo juvenil (ocupados sobre el total de jóvenes) está en el nivel más bajo de los años analizados, en el 16 por ciento para la primera juventud (16 a 24 años) y en el 55 por ciento para la juventud tardía (25 a 29 años). Cabe destacar que la tasa de empleo de los jóvenes que no superan el nivel de estudios primarios ha pasado de ser la mayor, en 1977 a la más reducida en 2013 (del 66,1 al 9,6 por ciento), lo que apunta a la disminución del empleo no cualificado en todo este periodo, una disminución mucho mayor en términos absolutos, habida cuenta de que, como se vio en el cuadro 1, son muchos menos los jóvenes en este nivel educativo. La tasa de empleo más baja es la de los titulados de Bachillerato, posiblemente debido a que cursan educación superior. La tasa de empleo de los titulados en FP II (hasta 1997) y CFGS (2007 y 2013) es de las más altas, tanto en la primera juventud como en la juventud tardía. En cuanto a los titulados de FP I (hasta 1997), su empleabilidad está cerca del promedio al comienzo de la juventud, mientras que se sitúa en torno al doble cuando se habla de CFGM, lo que cabe interpretar como una clara mejoría de la adecuación al mercado de trabajo del nivel más bajo de la FP reglada. Parece, por tanto, que la exigencia del título de educación obligatoria para cursar los CFGM aumenta su empleabilidad, frente a la FP I, que no exigía ninguna titulación. Serían necesarios estudios adicionales para saber si esta mejora obedece a incrementos en productividad o a señalización, en el sentido de que los jóve-

nes que son capaces de finalizar la educación obligatoria con éxito tienen mejores capacidades y provienen de familias de mejor extracción social (Martínez García y Merino, 2011), aunque no necesariamente aprenden más en los centros educativos. En la juventud tardía, el nivel de ocupación de los titulados de esta FP ha sido mayor que el del promedio en todos los años analizados.

Analizar los dos ciclos de universidad en la juventud temprana invita a la confusión, pues las edades teóricas de finalización de estos niveles educativos están entre los 21 y los 23 años. Si se consideran las posibles repeticiones de curso, no todos han terminado sus estudios (y por tanto, computan como bachilleres). Pero lo que genera más confusión es su experiencia en el mercado de trabajo. En la juventud temprana, los universitarios llevan muy poco tiempo buscando empleo o trabajando, a diferencia de lo que sucede con el resto de grupos y, como mostró el cuadro 6, su primer paro es mayor. Para evitar estas confusiones, cabe centrarse en el grupo entre 25 y 29 años de edad. Se aprecia entonces que cuando hubo más titulados universitarios trabajando fue en 1977 y treinta años después, en 2007 (cuadro 10). En los ochenta y noventa, los titulados estaban cerca del promedio, y por debajo de los titulados de la FP de mayor nivel. Esta diferencia se podría explicar principalmente por dos motivos, combinados: por un lado, mayor presencia de las mujeres en este nivel educativo que en FP, y, por otro, mayores dificultades de las mujeres para encontrar empleo. Si se centra la atención en la última crisis, se advierte que los licenciados son los que resisten con diferencia en mejor medida, pues constituyen el grupo en el que menos se reduce la tasa de empleo.

CUADRO 10

**TASA DE EMPLEO JUVENIL, POR NIVEL DE ESTUDIOS, EDAD Y AÑO**

Nivel de estudios	Edad: 16-24					Edad: 25-29				
	1977	1987	1997	2007	2013	1977	1987	1997	2007	2013
Primarios o inferiores	66,1	41,7	36,0	34,0	9,6	57,3	50,2	50,3	59,4	34,4
GESO o equivalente	41,1	34,5	31,9	40,0	14,4	71,8	60,1	61,8	78,1	50,7
CFGM-FPI	n.d.	28,6	30,3	71,1	35,0	n.d.	64,0	65,9	82,5	60,9
Bachillerato	18,9	15,0	10,7	22,3	8,7	65,0	62,1	55,3	71,0	49,9
CFGs-FPII	53,8	47,3	48,5	72,5	32,7	92,6	70,4	71,7	85,6	63,6
Diplomados	55,0	18,3	20,1	42,5	26,7	77,8	53,8	54,1	77,4	58,4
Licenciados	55,2	33,8	31,0	57,4	38,8	72,2	55,8	55,6	81,7	62,5
Total	50,6	31,4	26,4	39,2	16,0	61,4	56,2	59,2	77,7	55,0

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

En cuanto a la tasa de paro, en la juventud temprana podría llamar la atención el alto nivel de paro universitario, debido al “primer paro”, como ya se ha señalado. En la juventud tardía, el paro en relación al resto de jóvenes también es alto hasta los noventa, lo cual podría deberse a la cuestión de género antes señalada.

Dos son las observaciones destacables que surgen del estudio de estas tasas de paro: la inversión de los niveles de paro entre las personas sin estudios y los universitarios, y el aumento del diferencial de paro entre los jóvenes por nivel de estudios. Los jóvenes de bajo nivel de estudios se insertaban bien en el mercado de trabajo de los años setenta, mientras que en la actualidad son, con diferencia, los que más sufren el paro (72,4 por ciento para la juventud temprana, y 55,0 por ciento para la juventud tardía). Mientras, los licenciados han pasado de triplicar el paro del conjunto de los jóvenes a ser el grupo con menos paro. Esto puede deberse a la combinación entre un tejido productivo que demanda trabajadores cada vez más cualificados y el mayor peso de señalización que los empresarios atribuyen al sistema educativo. Cuando era poca la gente que estudiaba, podían ser más importantes las redes sociales y los procesos de selección internos de las empresas. Además, debe tenerse en cuenta la fuerte disminución de las personas con tan bajo nivel de estudios, lo que supone un proceso de selección adversa: cuanto más se reduce el número de personas sin estudios, más probable

es que tengan algún tipo de atributo relacionado negativamente tanto con el sistema educativo como con el mercado de trabajo. Esto llevaría a que la ausencia de título obligatorio cada vez pese más como una señal laboral negativa.

En cuanto a las diferencias en tasas de paro por niveles educativos, hasta 2007 no superan los 16 puntos entre niveles en la juventud temprana y los 11 puntos en la juventud tardía. Sin embargo, en 2013 las diferencias se han disparado a los 35,4 puntos que separan a los jóvenes tempranos licenciados de los que no pasan de estudios primarios (37,0 y 72,4 por ciento, respectivamente), y los 27,5 puntos que los separan en la juventud tardía (28,0 y 55,0 por ciento) (cuadro 11). Es decir, en esta crisis a diferencia de lo ocurrido en otros momentos (Sanchis, 1991), el nivel de estudios “protege” más contra el paro. Esto puede deberse a que la destrucción de empleo ha estado muy centrada en el sector de la construcción, intensivo en mano de obra con baja titulación educativa, como señala Carabaña (2014).

Si se tiene en cuenta que el nivel de competencias asociado al título posiblemente se mantiene constante, como cabe inferir de los cuadros 2 y 3, las hipótesis de lo que puede haber pasado en este tiempo son las siguientes, sin ser incompatibles: el contenido curricular de los estudios, se adecúa en mayor medida a lo que exigen las empresas, o los empleadores prefieren la señalización

CUADRO 11

## TASA DE PARO POR NIVEL DE ESTUDIOS, EDAD Y AÑO

Nivel de estudios	Edad: 16-24					Edad: 25-29				
	1977	1987	1997	2007	2013	1977	1987	1997	2007	2013
Primarios o inferiores	10,4	41,4	43,5	25,5	72,4	5,6	25,9	32,6	17,8	55,0
GESO o equivalente	13,4	41,3	37,2	19,4	61,0	3,5	23,1	26,3	9,7	42,9
CFGM-FPI	n.d.	46,8	39,5	14,5	53,0	n.d.	24,6	24,8	8,8	33,9
Bachillerato	15,7	44,7	40,0	20,2	55,3	5,2	21,9	25,4	8,2	32,9
CFGs-FPII	14,6	42,2	36,9	10,9	49,3	3,0	22,9	22,0	6,8	28,9
Diplomados	22,9	46,7	46,0	14,7	46,6	5,1	28,4	28,4	8,7	30,5
Licenciados	28,9	50,7	51,3	18,5	37,0	16,6	35,7	34,5	7,0	28,0
Total	11,7	42,3	39,4	18,6	57,5	5,7	25,5	27,5	8,8	35,8

Fuente: Microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

zación del sistema educativo a otro tipo de criterios para contratar a jóvenes y mantenerlos en el puesto de trabajo. En este contexto debe destacarse que las diferencias de paro entre hombres y mujeres se han reducido considerablemente, y que el nivel educativo de las mujeres ha pasado a ser mayor que el de los hombres (Martínez García, 2013). Es decir, al disminuir la discriminación de género, se activa en mayor medida el propio valor del título educativo. Por ello, cabe tener en cuenta que según Bol (2015), cuando se expande la educación superior, el valor de la educación como bien posicional aumenta.

También conviene resaltar que la constancia en el nivel de competencias educativas se ha visto acompañada de profundas oscilaciones en la inserción laboral de los títulos educativos, medida tanto por la tasa de empleo como por la tasa de paro. De ello se podría inferir que hay cierta desconexión entre la lógica del sistema educativo y la del mercado de trabajo. El sistema educativo ha sido constante en señalar las competencias en lectura y matemáticas de la población, pero estos niveles de competencias de poco han servido cuando hay grandes destrucciones de empleo, que obedecen a lógicas propiamente económicas, como la crisis del petróleo, la crisis de la reconversión industrial (Fina, 2001) o la crisis de la burbuja inmobiliaria (Gómez, 2012). Ni siquiera se observa claramente un “efecto ola”; es decir, cuando la situación empeora o mejora, se mantienen los mismos

perfiles, con promedios (nivel de la marea) más bajos o más altos (la ola, que respeta el perfil de la “costa”). La crisis actual es, con diferencia, aquella en la que los títulos más protegen del paro, posiblemente debido a que ha sido una crisis con una fuerte destrucción de empleo en sectores de baja cualificación.

## 7. CONCLUSIONES

El nivel educativo de los jóvenes ha aumentado hasta finales de los años noventa, permaneciendo más bien constante desde entonces. Mientras, se ha mantenido estable el nivel de competencias asociado a un determinado nivel educativo; como resultado, el nivel de competencias del conjunto de los jóvenes ha aumentado. El abandono educativo temprano está en su mínimo histórico, aunque es el más alto de la UE. Este descenso se explica debido a que quienes obtienen el GESO continúan sus estudios en mayor medida que antes, y no tanto a que sean más quienes obtienen dicho título. Ello puede deberse a que el aumento del paro ha bajado el coste de oportunidad de estudiar, compensando los recortes presupuestarios, tanto del Estado como de las familias.

A lo largo del ciclo económico y entre países, el paro juvenil se mantiene más o menos

constante en su relación con el nivel general de paro: es aproximadamente el doble. La tasa de “ninis” también guarda relación con características del conjunto de la población, como el nivel de paro y de estudios de la población adulta.

Con la crisis, ha aumentado considerablemente el volumen de jóvenes que estudian, siendo casi la mitad de la población entre 16 y 29 años de edad. En cambio, permanece constante la proporción de los que ni trabajan, ni buscan trabajo ni estudian, en torno a uno de cada veinte.

Cuando se tiene en cuenta la relación entre mercado de trabajo y nivel educativo de los jóvenes, se comprueba que se han producido intensos cambios desde los años setenta, especialmente tras esta crisis. El más reseñable es que actualmente las diferencias de paro entre niveles educativos son mucho mayores que en el pasado, y que el nivel de paro de los jóvenes sin estudios se ha disparado.

Dada la constancia de las competencias asociadas al título educativo, mientras la relación entre paro y títulos ha sido tan cambiante, cabe inferir que se han producido profundos cambios en la relación entre sistema educativo y mercado de trabajo, por un lado, y en el propio mercado de trabajo, por otro. Entre las hipótesis explicativas de este cambio cabe pensar en la posibilidad de que los contenidos de los títulos estén más relacionados con lo que los empresarios esperan de ellos, con el mayor uso del título educativo como criterio para contratar a los trabajadores y con la disminución de la discriminación laboral contra las mujeres.

La principal limitación de este trabajo reside en tratar a los jóvenes como un grupo homogéneo, estableciendo solo diferencias por nivel educativo y relación con el mercado de trabajo, cuando las diferencias por origen social, género y nacionalidad también son considerables. Además, han quedado fuera otras características importantes del mercado de trabajo, como la temporalidad y los salarios. Todas ellas necesitan de un estudio atento.

Esta investigación ha mostrado el valor limitado de indicadores como el abandono educativo temprano, el paro juvenil o la tasa de “ninis”: el abandono educativo, por no distinguir entre fracaso escolar administrativo y no seguir

estudiando tras el GESO; y el paro juvenil, por no distinguir entre el primer paro y el paro con experiencia laboral, limitado además al grupo de edad entre 16 y 24 años; y los “ninis”, por confundir paro con inactividad económica.

Por último, cabe señalar, dos cuestiones. Por un lado, la constancia entre título educativo y competencias a lo largo de las generaciones apunta a favor de las teorías económicas de la educación, pues hace suponer que el sistema educativo es bueno certificando niveles de competencias. Y por otro lado, los datos ofrecen respaldo a la desconexión entre mejora educativa, comportamiento cíclico del paro y constancia del paro juvenil con respecto al paro total. Esta evidencia apunta la existencia de una gran autonomía entre sistema educativo y mercado de trabajo, tal como señalan las teorías críticas de Sociología de la Educación.

## BIBLIOGRAFÍA

BAUDELLOT, C. y R. ESTABLET (1990), *El nivel educativo sube*, Madrid, Morata.

BECKER, G.S. (1964), *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.

BLANCHFLOWER, D.N.F. y D. BELL (2011), *Young people and the Great Recession*.

BOL, T. (2015), “Has education become more positional? Educational expansion and labour market outcomes, 1985–2007”, *Acta Sociologica*, 58(2), 105-120.

BOUDON, R. (1983), *La desigualdad de oportunidades*, Barcelona, Laia.

BREEN, R. (2005), “Explaining cross-national variation in youth unemployment: Market and institutional factors”, *European Sociological Review*, 21(2), 125-134.

CARABAÑA, J. (2014), “Apuntes sobre la Formación Profesional en España”, *Cuadernos del Círculo Cívico de Opinión*, 13.

COLLINS, R. (1989), *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal.

DESJARDINS, R. y A.J. WARNKE (2012), *Ageing and skills: A review and analysis of skill gain and skill loss over the lifespan and over time*, París, OCDE ([www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=EDU/WKP%282012%299&docLanguage=En](http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=EDU/WKP%282012%299&docLanguage=En)).

DOLADO, J.J. (2015), "Introduction", en DOLADO, J.J. (ed.), *No country for young people? Youth labour market Problems in Europe*, Londres, Center for Economic Policy Resarch.

EUROSTAT (2015), *Early leavers from education and training (tsdsc410)* ([ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&plugin=1&language=en&pcode=tsdsc410](http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&plugin=1&language=en&pcode=tsdsc410)).

FELGUEROSO, F. (2012), "El empleo juvenil en España: un problema estructural", *Cuadernos del Cículo Civico de Opinión*, 2, 37-55.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M.; MENA, L. y J. RIVIERE (2010), *Fracaso y abandono escolar en España*, La Caixa.

FERNÁNDEZ MELLIZO-SOTO, M. y J.S. MARTÍNEZ GARCÍA (2015), "La evolución de la escolarización y los títulos", en TORRES, C. (ed.), *España 2015. Situación social*, Madrid, CIS: 507-512.

FINA, L. (2001), *Mercado de trabajo y políticas de empleo*, Madrid, Consejo Económico y Social.

GARCÍA PÉREZ, J.I. y J. VALL CASTELLO (2015), "Youth unemployment in Spain: More issues than just high unemployment", en DOLADO, J.J. (ed.), *No country for young people? Youth labour market problems in Europe*, Londres, Center for Economic Policy Resarch, Londres: 117-128.

GÓMEZ, V. (2012), "Introducción", en PÉREZ INFANTE, I.; RUESGA, S. y F. VAL DEL RÉ (eds.), *Relaciones laborales en la crisis. España 2011*.

GREGG, P. (2015), "Youth unemployment in the UK: Cyclical fluctuations and the struggle for structural reform", en DOLADO, J.J. (ed.), *No country for young people? Youth labour market problems in Europe*, Londres, Center for Economic Policy Resarch: 65-76.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. (2009), "Fracaso escolar, PISA y la difícil ESO", *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 2(1), 56-85.

– (2013), *Estructura social y desigualdad en España*, Madrid, La Catarata.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. y R. MERINO (2011), "Formación profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género", *Tempora*, 14, 13-37.

OCDE (2014), *OECD Skills Outlook 2013. First results from the survey of adult skills*, París, OCDE.

– (2014b), *OECD Skills Outlook 2015*, París, OCDE.

ROBLES ZURITA, J.A. (2013), "Diferencias entre cohortes en España: el papel de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo y un análisis de depreciación del capital humano", en INEE (Ed.), *PIAAC Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la Población Adulta. Volumen II*, Madrid, Instituto Nacional de Evaluación Educativa: 168-104.

SANCHÍS, E. (1991), *De la escuela al paro*, Madrid, Siglo XXI.

SCHULTZ, T.W. (1983), "La inversión en capital humano", *Educación y Sociedad*, 1, 181-195.

SERRANO, L. y Á. SOLER (2015), *La formación y el empleo de los jóvenes españoles*, Madrid, BBVA.

SPENCE, M. (1973), "Job market signaling", *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355-374.

